

EL ESPÍRITU DE LA RESISTENCIA COMO ARTICULADOR DEL PROYECTO POLÍTICO DE LA UE. NN ANÁLISIS DE *LA ESCRITURA O LA VIDA* DE JORGE SEMPRÚN

Ana García Díaz

Universidad de Jordania

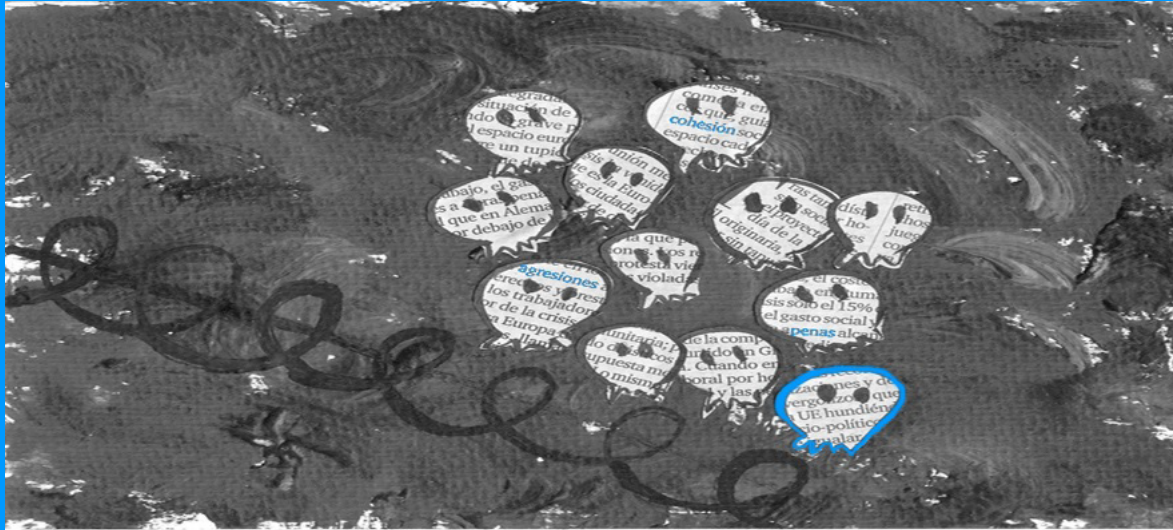
alpargata99@gmail.com

Cita recomendada || GARCÍA DÍAZ, Ana (2011): "El espíritu de la resistencia como articulador del proyecto político de la UE. Un análisis de *La escritura o la vida* de Jorge Semprún" [artículo en línea], 452ºF. *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, 5, 45-62, [Fecha de consulta: dd/mm/aa], < <http://www.452f.com/index.php/es/ana-garcia-diaz.html> >

Ilustración || Mireia Matín

Artículo || Encargado | Publicado: 07/2011

Licencia || Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



Resumen || Este trabajo analiza el proceso de construcción de memoria en la obra de Jorge Semprún, partiendo de su novela *La escritura o la vida* y explora su vinculación con la construcción de una identidad colectiva que sirva como base de una espiritualidad europea representada en la formación política de la Unión Europea. Nuestro artículo es un intento de revelar las estrategias literarias a través de las cuales Semprún lleva a cabo esta identificación al tiempo que propone un análisis crítico de los alcances políticos de la misma.

Palabras clave || Jorge Semprún | *La escritura o la vida* | memoria colectiva | identidad europea | resistencia | comunidad afectiva.

Abstract || This piece of work analyses the process of memory construction in the work of Jorge Semprún, focusing in his novel *Literature or Life*. In this article, we explore the connection between the building of a collective identity that could be used as the basis of an European spirituality represented in the political project of the European Union. Our article tries to disclose the literary strategies that Semprún uses to establish this identification while proposes a critical analysis of its political implications.

Keywords || Jorge Semprún | *Literature or Life* | collective memory | european identity | resistance | affective community.

0. Introducción

Planteábamos en el cuarto número de esta revista estudiar el vínculo entre la literatura comparada, los productos culturales en torno a la memoria y su relación con la construcción de identidades individuales y colectivas. Se buscaba así incidir en una vertiente comparatista capaz de salir del propio texto literario para articular un enunciado que se relacione con la realidad no tan sólo como una herramienta de análisis de la misma sino, más aún, como punto de articulación desde el cual transformarla. La problemática que presenta la llamada «literatura testimonial», ampliamente analizada por diversos autores -fue también abordada en el cuarto número de nuestro monográfico por autores como Jaume Peris (2005) o José Colmeiro- apunta al uso del testimonio y la memoria para elaborar una «historia oficial» en muchos casos utilizada como justificación de ciertas actitudes o decisiones políticas. Estos, *abusos de la memoria*¹ nos fuerzan a adoptar una posición crítica como comparatistas. Es necesario, así, reflexionar no tan solo sobre la forma de narrar sino también sobre las implicaciones que ésta tiene para la construcción de una identidad y una memoria colectiva y sus implicaciones políticas en nuestro presente.

Es desde esta perspectiva desde la cual nos acercamos al análisis de la obra de Jorge Semprún y, más específicamente, de su novela *La escritura o la vida*. La complejidad de su escritura, articulada en torno al proceso mismo de la narración histórico-literaria y su vinculación de forma directa entre la elaboración del recuerdo de los campos de concentración y la construcción de una identidad europea se incorpora a estos procesos de construcción discursiva proponiendo una exploración teórica y práctica sobre el alcance político de la literatura al tiempo que cuestiona los márgenes del testimonio en su relación con la novela, la autobiografía, la Historia y la Memoria. De este modo, mientras *La escritura o la vida* expone desde su misma construcción narrativa la dialéctica entre individuo y comunidad, también reivindica la incorporación de la subjetividad a los discursos políticos a través del desplazamiento de la noción de *verdad* histórica en favor de la construcción dialéctica y dinámica de la memoria colectiva. Así, tomando la propia vivencia como reflexión articuladora de una experiencia colectiva, Semprún construye un testimonio que ejemplifica la vinculación entre sujeto y comunidad a través de la hibridación textual de dos conceptos: la noción de «comunidad afectiva»² (Halbwachs, 2005) cuyos márgenes tratan de ser ampliados constantemente a través de la redacción de la propia obra literaria y la de «espiritualidad europea», explorada por Edmund Husserl en 1935 (Husserl, 1990)³. Desde la interrelación de estas dos nociones, la obra de Semprún pretende hacerse partícipe del proceso de construcción de una «memoria colectiva». Al mismo

NOTAS

1 | Véase Todorov (2000).

2 | La novela reivindica así una continuidad con el espíritu humanista e idealista europeos al tiempo que intenta proyectar estos hacia la organización política europea. En este sentido, la presencia de Maurice Halbwachs -cuya presencia posee también una clara función testimonial- adquiere un valor ideológico fundamental. En efecto, esta figura se establece no tan sólo como eje narrativo de la novela (y del recuerdo) sino también como articulador teórico del propio artefacto literario y de las proposiciones discursivas que se desprenden de éste. En *La memoria colectiva*, Maurice Halbwachs (2004) pone de manifiesto la relación entre la vivencia y la experiencia colectiva a la hora de elaborar el recuerdo. Bajo el estudio de Halbwachs, la memoria se comprende como un proceso dinámico en el que, continuamente, la relación entre sujeto y comunidad va resignificando y reconstituyendo los recuerdos. En este sentido, al igual que la evocación depende del otro, la constitución de una memoria depende de la vinculación emocional con el recuerdo, vinculación que constituye el aglutinador de una «comunidad afectiva» que es capaz de mantener esta memoria colectiva en un proceso activo de construcción y resignificación; es decir, de presentización. El marco en el cual pueden converger tanto la memoria individual como la colectiva es la «corriente de pensamiento». Esta «corriente de pensamiento» se transmitiría, a través de la construcción de una comunidad afectiva, de unas generaciones a otras, pudiendo encontrarse más o menos manifiesta en un determinado momento histórico pero constituyendo, en cualquier caso, la esencia constructora de memoria (Halbwachs, 2004: 66).

tiempo, propone una resignificación espacio-temporal que permita a Europa superar la experiencia traumática y colaborar en un proyecto político articulado en torno a la propuesta supranacional de Husserl que tendría su reflejo en la Europa democrática de la Unión Europea.

De acuerdo con los principios planteados anteriormente, nos proponemos en este artículo, por un lado, analizar las herramientas a través de las cuales Semprún establece esta vinculación y, por otro, llevar a cabo un análisis crítico de las implicaciones políticas de esta construcción.

1. El testimonio como ejercicio político: la reivindicación del proyecto político de la Unión Europea

En este sentido, el testimonio de Semprún, escrito en 1995, seis años después de la caída del muro de Berlín y tras la apertura a la Europa comunitaria de Alemania, supone una defensa ideológica de la organización política europea como un símbolo de la superación de la experiencia y de la fraternidad europea. En efecto, tal y como Semprún reconoce, la Unión Europea refleja el triunfo de esta «espiritualidad europea» reivindicada por Husserl

Algunos, posteriormente, comparando la época con esa utopía racional supranacional de una Europa inspirada por la razón y por el espíritu crítico, han puesto en evidencia el carácter aparentemente irrisorio de ese racionalismo abstracto y utópico, retórico. Y, sin embargo, esa razón democrática ha triunfado, y en la Europa actual, al margen de todos los problemas a los que han aludido quienes me han precedido, todos los problemas de la virulencia de los nacionalismos y de la disgregación de los imperios, resulta evidente que la idea capital que el anciano filósofo expresaba patéticamente en 1935 en Viena ha cobrado forma y ha cobrado cuerpo (Semprún, 2006: 261).

La novela de Semprún, así, supone un ejercicio de afirmación de la noción de una Europa contemporánea fraterna, movida por valores humanistas y atravesada por un espíritu de la resistencia. La novela pretende a un tiempo reivindicar y expandir los márgenes de esta *comunidad afectiva* en torno a una *corriente de pensamiento* propia de Europa. De esta manera, se colabora a la elaboración de una *memoria colectiva* europea en la que la experiencia de los campos se encontraría resignificada para mostrar a la UE como el resultado de la superación histórica y ontológica europeas. En este sentido, nos parece especialmente interesante llevar a cabo un análisis de *La escritura o la vida* que nos permita explorar la visión del presente político europeo que está construyendo.

NOTAS

3 | En su ensayo *La crisis de la humanidad europea*, Edmund Husserl apuntaba a la encrucijada espacio-temporal en la cual se encontraba Europa, que tenía ante sí la posibilidad de desarrollar el proyecto de una Europa supranacional (Husserl, 1990: 332) o rendirse ante el avance de los totalitarismos y la disgregación espiritual. La unificación europea se hacía posible, según Husserl, por el carácter fraterno de las diferentes naciones europeas, hermanadas por una tradición histórica, filosófica y cultural que constituirían una espiritualidad europea (Husserl, 1990: 329). Así, Husserl construye una tradición idealista y vinculada a los principios de razón ilustrados como base teórica de esta espiritualidad. Esta noción, que es reivindicada por el propio Semprún en numerosos ensayos (Semprún, 2006), se constituye en la novela como la «corriente de pensamiento» a la cual incorporar el testimonio y es retomada, de nuevo, como el vínculo constructor de la Unión Europea.

1.1. La construcción de un imaginario europeo

Las diferentes herramientas literarias contribuyen en la novela a construir dos estrategias fundamentales: la resignificación de la experiencia y la construcción mítica del recuerdo. La conjunción de ambas va a representar una visión del presente político europeo al tiempo que se construye un imaginario mítico, como estrategia de elaboración de esa comunidad afectiva, que sirva de referente para la articulación de esta espiritualidad europea. Semprún construye en esta novela una simbología que imbrica tanto la vida ficcional de su trasunto como una realidad histórica y una tradición cultural europea. De esta manera, está colaborando a crear una «tradición referencial de mitos o de alegorías históricas» (Semprún, 2007: 198) que permitan la representación del campo de Buchenwald. La estrategia narrativa de Semprún responde a la necesidad de dotar a la representación de una serie de referencias capaces de articular un vínculo afectivo entre el lector y la noción de resistencia. De esta manera, el lector se reconoce como una figura que va a incorporarse dentro de una comunidad transhistórica⁴.

1.2. El género como constructor de un imaginario europeo

En primer lugar, parece un paso obligado reflexionar sobre la elección genérica a través de la cual el autor aborda la representación de la experiencia. Así, adquiere especial relevancia la construcción de un yo autoficcional transfigurado («Necesito pues un “yo” de la narración que se haya alimentado de mi vivencia pero que la supere, capaz de insertar en ella lo imaginario, la ficción» (Semprún, 1995: 181)) mediante su desdoblamiento en dos voces que, al tiempo que enuncia reiteradamente su intención de testimoniar un acontecimiento histórico, reconoce el carácter artefactual de la narración. Esta división en dos voces, refleja de nuevo la interpretación de construcción de la memoria autobiográfica de Maurice Halbwachs por la «que el “yo” y su duración se sitúan en el punto de encuentro de dos series distintas y, en ocasiones, divergentes: la que se asocia a los aspectos vivos y materiales del recuerdo y la que reconstruye lo que únicamente forma parte del pasado» (Duvignaud, 2005: 12).

Se construye así una voz narrativa que fluctúa entre la representación de los hechos con un carácter de inmediatez (con una vinculación afectiva más marcada, utilizando el presente) y la asunción de una distancia temporal-afectiva mayor (marcada estilísticamente a través del uso del pasado). Esta estrategia literaria, relacionada con la narrativa faulkeriana, a la que se alude directamente en la novela y donde «la memoria es lo que cuenta, lo que gobierna la acción profusa del relato, lo que lo hace avanzar...» (Semprún, 2007: 182)

NOTAS

4 | La estrategia de Semprún coincide en este punto con la afirmación de Hardt y Negri quienes señalan que la construcción de una mitología de la resistencia es reflejo de la capacidad organizativa de la *multitud* como subjetividad política al tiempo que constituye una estrategia necesaria para que ésta sea capaz de reconocerse (Hardt y Negri, 2005: 430).

y unida a un lenguaje estilizado capaz de trascender la experiencia, reafirma esta idea de reelaboración del recuerdo.

De este modo, articulando literariamente la teoría sociológica de Halbwachs por la que «un acontecimiento no ocupa su lugar en la serie de hechos históricos hasta un tiempo después de producirse» (Halbwachs, 2005: 55), Semprún construye un narrador que, a pesar de partir de una narración plagada de marcas de verosimilitud -el uso constante de fechas de carácter histórico, la inclusión de datos autobiográficos o el juego con personajes reales- para dotarla de un carácter *objetivo*, de forma explícita reelabora el recuerdo y resignifica la experiencia en una estrategia retórica que fuerza al lector a cuestionarse la «veracidad» del testimonio. El enfrentamiento de estas dos voces permite construir una lectura de superación de la experiencia histórica y ontológica que se ve también refrendada a través de la estructura narrativa de la obra. Así, en el último capítulo, el propio sujeto-autor se hace emblema de la superación de la experiencia de los campos (en la vuelta a Buchenwald pero también en la finalización de la narración) y las nuevas generaciones (representadas por los nietos de Semprún⁵ y por Cohn-Bendit) se erigen como receptoras del testimonio y continuadoras de un futuro político europeo inspirado en la resistencia y en los valores de una tradición humanistas al tiempo que se integran, como el propio lector, dentro del mismo universo mítico europeo.

En este sentido, la voz narrativa lleva a cabo una lectura de la experiencia que pretende ser en realidad un reflejo de la visión de Semprún del mismo presente europeo y de la esencia constitutiva de la Unión Europea. Al mismo tiempo, esta ambigüedad genérica refuerza la noción subjetiva del acontecimiento y de la narración. Como consecuencia, *La escritura o la vida* explicita el carácter de constructo asociado a la Historia al tiempo que ejemplifica el ejercicio de elaboración de una «memoria colectiva» a través del diálogo constante entre la «memoria autobiográfica» y la «memoria histórica» (Halbwachs, 2005: 53). De este modo, el testimonio de Semprún se aleja del intento de construcción de una verdad histórica para colaborar a un proyecto de memoria que construya un imaginario mítico articulado en torno a los afectos.

1.3. La fecha como marco temporal del imaginario mítico europeo

La construcción de este imaginario se pone de manifiesto, en primer lugar, en la construcción de un marco temporal del recuerdo. En este sentido, la «fecha» adquiere una relevancia singular en la obra de Semprún. Así, su inclusión funciona, como ya habíamos

NOTAS

5 | En este sentido, Maurice Halbwachs (2004) reivindica en *La memoria colectiva*, el marco familiar y, en especial, la figura abuelos-nietos, como fundamental en la transmisión de esta *corriente de pensamiento*.

mencionado, como una estrategia de verosimilitud. Por otro lado, supone una herramienta retórica que permite la inclusión del lector en un marco temporal identificable y común. La fecha supone así un elemento clave a la hora de representar una temporalidad que incluya la vivencia y la experiencia dentro del discurso histórico y articule dialógicamente la memoria colectiva con la autobiográfica. De este modo, en la novela se representa un «yo» que asume su propia biografía como marco temporal de la narración y, por tanto, resignifica el valor de las fechas (por ejemplo, el mes de abril ya no se relaciona sólo con la liberación de Buchenwald sino también con la proclamación de la II República Española) al tiempo que equipara acontecimientos colectivos con fechas de carácter afectivo que construyan este imaginario simbólico europeo en torno al humanismo. En este sentido, tanto en sus obras literarias como en las ensayísticas, Semprún propone una construcción mítica del acontecimiento donde la figura de Elias Canetti puede vincularse con la de Bloch (porque Canetti daba una conferencia el mismo día que éste nacía), o Baudelaire con Halbwachs, el propio trasunto de Semprún, Buchenwald y la Batalla de Madrid (porque Semprún y Halbwachs hablaban en los camastros de un poema de Baudelaire el mismo día del aniversario del comienzo de la Batalla de Madrid). Así, a través de procesos asociativos de la memoria⁶, se está construyendo un marco mítico temporal propio del humanismo resistente europeo en el que la Historia se equipara al acontecimiento y al que el autor incorpora su propia obra.

1.4. El campo como origen

Tal y como señala Halbwachs, del mismo modo que el recuerdo adquiere su temporalidad en relación a unos marcos sociales, también el espacio se convierte en un elemento fundamental para la elaboración de una *comunidad afectiva*. Así, «todo lo que hace el grupo puede traducirse en términos espaciales, y el lugar que ocupa no es más que la reunión de todos los términos» (Halbwachs, 2005: 133). En este sentido, el campo de concentración se reivindica como una encrucijada espacial donde confluye la tradición idealista europea representada tanto en las conversaciones entre Goethe y Eckermann, dos siglos atrás, como en los poetas, músicos y filósofos europeos evocados en las conversaciones en las letrinas o en torno al camastro de Maurice Halbwachs, como en los propios actos de resistencia llevados a cabo en la clandestinidad. La resignificación del espacio, respaldado por la estructura narrativa faulkeriana y la construcción de un continuo temporal, contribuye, de este modo, a construir una *memoria colectiva* que incluya los campos en un espacio mítico originario al que identificar con una patria. Así, el campo de Buchenwald (tan cercano a Weimar, centro simbólico

NOTAS

6 | Este proceso asociativo es una herramienta de construcción de la evocación en toda la obra como refleja Soto Fernández: «En virtud de ese proceso asociativo lo blanco vincula el bosque de hayas con la tormenta de nieve que cayó sobre París el 1 de mayo cuando desfilaban libertadores y deportados, al tiempo que esta imagen atrae a otra, también de nieve que reaparecerá en Ascona como una visión letal que hará fracasar sus intenciones literarias. El sueño de la nieve volvió quince años después, en su reclusión en 1962 en Concepción Bahamonde, cuando recobró la memoria escuchando los relatos de un compañero sobre Mauthausen; éstos exorcizaron su terror al recuerdo y lo dispusieron para “afrontar la muerte a través de la escritura”. A la cadena de imágenes asociadas se une el simbolismo de las efemérides: también el 1 de mayo de 1964, nueve años después del desfile en París en el que la tormenta de nieve cayó sobre los liberados de los campos alemanes, vuelve este fantasma en el ejemplar blanco de caracteres de El Largo viaje, con el que Carlos Barral suple la edición española de la novela, que la censura impidió fuera imprimida para la entrega del Premio Formentor celebrada en Salzburgo. El principiante escritor interpretó, en aquella maqueta vacía de contenido, la tarea perpetua de renovar el interminable relato de su experiencia» (Soto Fernández, 1996: 184).

del humanismo europeo y que, bajo el dominio totalitario de la RDA había funcionado también como campo de concentración (Semprún, 1994: 12)) se toma como espacio central simbólico desde el cual proponer una reconstrucción democrática de Europa que tenga su centro simbólico en la reunificada Alemania, único país europeo que sufrió la presencia de los dos totalitarismos europeos. Tal y como afirma Semprún

Mi propósito consiste en afirmar que las mismas experiencias políticas que hacen que la historia de Alemania sea una historia trágica, también pueden permitirle situarse en la vanguardia de una expansión democrática y universalista de la idea de Europa. Y el emplazamiento de Weimar podría convertirse en el lugar simbólico de memoria y de futuro (2007: 326).

El campo se propone, de este modo, como símbolo de este ordenamiento de la experiencia y se articula dialógicamente con el resto de elementos míticos para construir una comunidad afectiva que confiera a todos los europeos una memoria colectiva compartida. En este sentido, la novela de Semprún propone superar las diferencias nacionales en las construcciones de memoria.

En este sentido, y dado que, tal y como el propio Semprún reconoció en su discurso por el Premio de la Paz de Frankfurt, el lenguaje es la verdadera patria del espíritu humanista:

A fin de cuentas mi patria no es la lengua, ni la española ni la francesa: mi patria es el lenguaje. O sea, un espacio de comunicación social, de invención lingüística; una posibilidad de representación del universo, de modificarlo también, aunque sea mínima o marginalmente, por el lenguaje mismo (Semprún, 2004: 16).

Esta superación política tendrá su correspondencia en el intento de establecer una «literatura supranacional», superadora de los espacios fronterizos al incluir a autores como César Vallejo (compartiendo, así, la propuesta de Husserl de que la *espiritualidad europea* supera los mismos límites geográficos de Europa)⁷. Por otro lado, la inclusión de autores vinculados a la tradición judeo-alemana (Freud, Halbwachs, Levinas, Benjamin, Adorno o Celan) se convierte en una estrategia de recuperación de una tradición que trató de ser anulada por el nazismo y cuya ausencia, como señala Semprún, supone «una de las grandes lagunas en la construcción actual de Europa» (2006: 278).

1.5. La memoria de la resistencia: la constitución de una ética de la resistencia

La propuesta de comunidad propuesta por Semprún, como vemos, está estrechamente ligada a las nociones humanistas reivindicadas

NOTAS

7 | «Los dominions ingleses, los Estados Unidos, etc., pertenecen claramente, en un sentido espiritual, a Europa» (Husserl, 1990: 328).

por Husserl. Pero, más aún, la obra de Semprún estructura esta comunidad en torno a la noción de resistencia. En este sentido, *La escritura o la vida* trata de recuperar una experiencia resignificada y trascendida en la cual se construya, más que una memoria de los propios campos, una memoria de la resistencia. La articulación de esta noción con diferentes situaciones biográficas y colectivas terminará por establecer un vínculo entre diferentes acontecimientos históricos (la Guerra Civil Española, la Resistencia francesa, los campos de concentración alemanes o el movimiento democrático Carta 77) y entre diferentes sujetos o vivencias biográficas (el propio trasunto de Semprún con Leon Blum, César Vallejo o el propio Paul Celan) para llegar a proponerse como una esencia en el devenir europeo y vincularse a la *espiritualidad europea* reivindicada por Husserl.

En efecto, esta resignificación de la experiencia de los campos como espacio de resistencia constituye un motivo central en la novela, elaborado a través de diferentes estrategias literarias tanto de carácter estructural (la novela comienza presentando a los «presos» como libertadores del campo), como estilístico (la misma palabra «resistencia» aparece en múltiples ocasiones en la novela asociada al espacio concentracionario y el lenguaje se reivindica como herramienta a través de la cual trascender la experiencia), como simbólico (a través de la propia resignificación espacial y temporal a través de la escritura que se presenta como una forma de resistencia).

De este modo, la propuesta de memoria de Semprún es capaz de incorporar la voz de la resistencia al diálogo de construcción histórico del cual se ha visto tradicionalmente excluida. Se construye así un marco mítico a través del cual unificar los diferentes movimientos de resistencia y constituir un motor ético del sujeto y de su articulación comunitaria, es decir, su representación política. Más aún, incorporar la noción de resistencia a la espiritualidad europea, que se considera centro ideológico constitutivo de la UE, implica de este modo tomar la construcción política democrática europea como un espacio de resistencia, culmen de las aspiraciones humanistas europeas.

1.6. El lenguaje como herramienta de resistencia

Atención especial merece la reivindicación del lenguaje como herramienta de resistencia. Como ya hemos visto, el lenguaje es un elemento fundamental en la construcción de significados en la novela de Jorge Semprún. De este modo, la capacidad de trascender la experiencia viene dada a través de su sublimación al convertirse en artefacto literario, lo que Semilla Durán expresa

como la *transfusión* del cuerpo y la memoria del sujeto al cuerpo y la memoria de la escritura⁸. Como se simboliza tras su pérdida de conocimiento al «caer» del tranvía, sólo a través del lenguaje se puede restablecerse una lógica con los objetos y, por tanto, ser poseedor de un «yo». Y éste parece ser, precisamente, el propósito de Jorge Semprún a lo largo de la construcción de la novela: representar una realidad de los campos de concentración que parta de la transformación de la memoria a través del lenguaje y que se asuma como un proceso paralelo al de asunción de una identidad personal y colectiva (europea). El lenguaje se convierte así en una herramienta que capacita la resistencia al construir un orden mítico de la realidad y de los sujetos.

1.7. El *hombre nuevo europeo*

Porque, en efecto, Buchenwald se convierte también en el origen mitificador de los sujetos, partiendo, como señala Pla, del propio proceso de mitificación autobiográfico llevada a cabo por Semprún en su obra literaria (Pla, 2004:54). Así, la novela de Semprún pretende incorporar al sujeto lector al proceso de construcción de este nuevo ciudadano europeo a través de la recuperación de figuras individuales *ejemplificantes*, tanto desde su obra literaria como ensayística (el propio trasunto de Semprún, Maurice Halbwachs o Jean Patocka como continuador (y mártir) político de las propuestas de Husserl) y que representaran el «heroísmo de la razón» capaz de enfrentarse a la disgregación europea (Semprún, 2006: 279). En efecto, en *La escritura o la vida*, el lector se enfrenta a una estilización de la experiencia que colabora a esta construcción mítica del campo dotando a los personajes de un carácter heroico y trágico («Todos nosotros, que íbamos a morir, habíamos escogido la fraternidad de esta muerte por amor a la libertad» (Semprún, 2007: 37)). Sólo al mostrar la muerte evita Semprún la mitificación: las muertes por disentería de Halbwachs y Morales, de un patetismo que contrasta con la heroicidad con la que se representa su vida, sólo son trascendidas por la voluntad y fraternidad de los individuos que rodean a los muertos y por los versos, de Baudelaire en un caso y de Vallejo en otro, que adquieren el carácter de una extremaunción.

De este modo, una de las principales construcciones de sentido resultantes de esta estrategia de resignificación superadora del recuerdo es la formulación de un sujeto europeo que esté incorporado al espíritu fraterno, humanista y resistente y para el que la experiencia suponga tan solo un obstáculo (o, más bien, una necesidad) para su completa realización. En este sentido, la propuesta de Husserl (en una reflexión muy propia del pensamiento modernista y de vanguardia de la época) ya identificaba la formación de las nociones

NOTAS

8 | Ver Semilla-Durán (2004 y 2005).

espirituales europeas (y de las consecuentes producciones de comunidad) en torno a la figura de un *hombre nuevo* surgido en la Grecia clásica y que, a través de la *idea*, entraría en una *progresiva* construcción de la misma noción contemporánea de humanidad (Husserl, 1990: 332). El desdoblamiento en dos voces del trasunto de Semprún y la superación trascendente a través del lenguaje (que es reivindicado como una de las herramientas más importantes de la resistencia) permiten la representación de un nuevo ciudadano europeo emergido de los campos de concentración.

1.8. El destino común de la Europa supranacional

Del mismo modo que la vivencia se presenta como transformadora y regeneradora del sujeto, atravesar la experiencia de los campos supone un paso que permite la configuración de un sistema político democrático. En este sentido, Semprún vincula su vuelta a Buchenwald con el proceso de unificación alemana y, así, el proceso de superación del sujeto es equiparado al proceso de reconstrucción europeo. En este sentido, la conferencia de Husserl, a través de una terminología darwinista aplicada a las organizaciones políticas –puesta de manifiesto, por ejemplo, al referirse a la crisis europea como «la enfermedad europea» (Husserl, 1990: 326)– y que construye una idea de superación moral política que tendría su reflejo en las diferentes formas de articularse como comunidad, une de forma indisoluble la noción de una Europa supranacional con la idea del progreso a nivel ontológico e histórico. En este sentido, el texto de Husserl refleja la creencia en un destino común europeo, idea a la cual colabora la construcción literaria de Semprún a través de esta construcción superadora de la experiencia. Esta formulación utópica adquiriría su representación en la UE.

En definitiva, la propuesta literaria de Jorge Semprún implica dotar de un nuevo significado al testimonio y convertirlo en un artefacto textual que sea sujeto de una nueva práctica política. El testimonio se aleja así de la pretensión de establecer una *verdad* histórica para, por el contrario, afirmarse como una herramienta activa en los procesos de construcción de memoria colectiva a través de la articulación de las subjetividades. Así, la intención de Semprún supera el mero intento de rememoración para resignificar la experiencia concentracionaria tanto a nivel espacio-temporal como político. *La escritura o la vida* articula para ello un imaginario mítico capaz de establecer un marco afectivo común que imbrique literatura y experiencia y que recoja la noción de «espiritualidad europea» propuesta por Husserl. Tal y como el autor reivindica, los valores tradicionales humanistas que incluye esta espiritualidad (a los que Semprún incorpora el principio de *resistencia*) han conformado una corriente de pensamiento capaz de articular un proyecto político supranacional y democrático erigido

en torno a la noción de progreso histórico y ontológico y que tiene su representación en la Unión Europea. El testimonio de Semprún constituye a un tiempo un intento de colaboración en la constitución de esta comunidad afectiva europea mediante la extensión de sus fronteras como una reivindicación de los valores espirituales europeos y de la experiencia democrática reflejo de la reconstrucción política europea y amparada en la UE.

2. Alcances políticos y metodológicos del análisis de la escritura o la vida

Como hemos mencionado anteriormente, la propuesta ético-política de Semprún supone un intento de presentización de la experiencia a través de la inclusión del lector en una comunidad afectiva que comparta una serie de valores constitutivos que permitan establecer un vínculo fraterno superador del enfrentamiento entre europeos y que tenga su manifestación política en una Europa supranacional (representación constituida por la UE). En este sentido, la novela propondría una aproximación a la experiencia que le confiriera una categoría política al tiempo que retornara al ámbito político europeo una problemática que, como ya han advertido varios autores⁹, se está desplazando discursivamente hacia los EEUU. Sin duda, *La escritura o la vida* constituye una superación del discurso filosófico al aunar (y, de hecho, enraizar de tal manera que no existe una sin la otra) una resistencia intelectual (que parta de unas propuestas ideológicas que combinen rasgos propios de la modernidad como el valor de la subjetividad y el individuo) con una propuesta de resistencia activa¹⁰ y textual. En este sentido, nos parece muy interesante la propuesta de conversión del propio testimonio en praxis de modo que la acción teórico-discursiva se vea refrendada por el acto de escritura sin abandonar, al mismo tiempo, el objetivo de la trascendencia espiritual. Más aún, nos parece especialmente interesante, aún cuando conflictiva desde un punto de vista político¹¹, la estrategia de construcción de un marco mítico a través del cual tratar de reivindicar e incorporar al presente el principio de resistencia y construir un lenguaje común que permita aunar sus diferentes representaciones, objetivo que, tal y como proponen Hardt y Negri (2005: 76) constituye una tarea de estudio. Sin embargo, nos parece que, a pesar de ello, *La escritura o la vida* propone una lectura de la experiencia que nos incapacita para llevar a cabo un análisis del presente político europeo y colabora a un proceso paralizador de la memoria. En este sentido, nos parece interesante tratar de explorar el alcance político y metodológico de la propuesta de Semprún.

En primer lugar, algunos autores ponen en duda la efectividad de los mecanismos de construcción de memoria propuestos por Halbwach

NOTAS

9 | Consultar a este respecto Wieviorka (1998).

10 | En este sentido, el trasunto de Semprún afirma: «Sabía que estaban inmersos en el universo clandestino de la Resistencia. La verdadera, quiero decir, la única, en mi opinión: la armada» (Semprún, 2007: 189).

11 | Esta estrategia es utilizada, por ejemplo, para llevar a cabo una vinculación identitaria entre el Estado israelí y el judaísmo. Por otro lado, esta herramienta es conflictiva en cuanto al respeto por la veracidad de la experiencia. Más allá, puede sustentar un discurso belicista, tal y como advertía Todorov (2000). Advertimos de esto más adelante al cuestionar la misma noción de *espiritualidad europea*.

(Huysen, 2002: 23) al sugerir que, al proponer formaciones de memoria estables, ignoran las transformaciones en las relaciones sociales, la temporalidad, el espacio y la información que ha traído la era global. En este sentido, la propuesta práctica de Semprún, al ignorar el contexto histórico-político en la elaboración discursiva, se manifestaría ineficaz.

2.1. La falta de existencia de una zona gris: el «mal radical»

Pero más allá, si bien la construcción mítica de la experiencia permite, como hemos visto, ejercer un vínculo afectivo con el lector que le permita reconocerse dentro de una comunidad afectiva de la resistencia, esta misma mitificación supone, también, proponer una visión de la experiencia muy alejada del presente y construir un sujeto de carácter heroico que ignora al verdadero sujeto de los campos.

La consecuencia es el establecimiento de una lectura dicotómica de la realidad de los campos de concentración. Así, frente a las miradas fraternas que existían entre todos los internos de Buchenwald, se enfrenta la mirada fría y aséptica del guardián nazi, representante del «mal radical». Tal y como la propia novela manifiesta, la narración explora lo que el propio Malraux establece como «la región crucial del alma donde el Mal absoluto se opone a la fraternidad» (Semprún, 1995: 69). El resultado es que no existe en la novela de Semprún la representación de una *zona gris*¹², noción que ha generado importantes reflexiones en torno al sujeto y sus relaciones con la soberanía, cuestiones estas que son ignoradas por la novela de Semprún.

2.2. La continuidad con la tradición

Como consecuencia, la propuesta resignificadora de Semprún evita la realización de una crítica al sistema de pensamiento previo a los campos. Todo lo contrario, Semprún construye un proyecto continuista que se ejemplifica mayoritariamente en la reivindicación de una filosofía y cultura humanistas. Si bien es cierto que, en su elección, Semprún construye una comunidad idealizada de la resistencia, ésta provoca que no haya ninguna reflexión, como sí encontramos en otros autores como Adorno, Kertész o Celan, sobre la responsabilidad del pensamiento europeo moderno (incluso resistente¹³) en la constitución de los campos de concentración. Todo lo contrario, la cultura (y principalmente la literatura y la filosofía) se ensalzan de tal manera que se constituyen como referentes espirituales (así, la poesía ocupa el lugar del *kaddish* o la extremaunción).

NOTAS

12 | Este término, utilizado por la crítica para referirse a la imposibilidad de llevar a cabo una mitificación o demonización moral de los protagonistas de los campos de concentración, está tomada del título del segundo capítulo de la novela *Los hundidos y los salvados* de Primo Levi.

13 | Me refiero aquí a Benjamin y las críticas vertidas por Celan en torno a su figura como intelectual comprometido incapaz de analizar el papel de la cultura germánica en la instauración de un sistema de pensamiento que permitiera los campos.

Por otro lado, ante la propuesta continuista de Semprún, se plantea la cuestión de la «imposibilidad» de esta continuación dado que esta tradición filosófica de la que Semprún se hace eco y que va a ser la conformadora discursiva de esta espiritualidad europea está muy ligada a una tradición judía (especialmente alemana) cuya representación se ve infinitamente reducida tras la IIGM. En este sentido, la estrategia de Semprún, presentizar esta tradición a través de la evocación, es claramente insuficiente. El propio Semprún reconoce la necesidad de pensar la ausencia de la cultura judía en Europa y tratar de reincorporarla a la tradición: «Cómo sustituir, cómo volver a incitar, cómo volver a absorber, a atraer la cultura judía para que fecunde una vez más la cultura europea?» (Semprún, 2006: 275).

2.3 La UE como representante de los valores humanistas

Pero, fundamentalmente, si bien la resignificación de la experiencia se presenta como una medida satisfactoria para la construcción de una figura de resistencia como vinculadora histórico-política europea, se aleja por el contrario del análisis de las relaciones entre soberanía y sujeto, impidiendo una reflexión de la experiencia de los campos que se desvincule de un discurso en torno a la transformación (superadora en este caso) del sujeto y que contribuye a la desvinculación histórico-política de la experiencia (desvinculación que, sin duda, está compensada en parte en la novela a través de la inclusión de un continuo histórico en relación a esta figura de la resistencia) al tiempo que concede al testimonio una especie de *happy end* propio de esa americanización de la memoria que mencionábamos antes. Esta estrategia de resignificación colabora a construir una idea de progreso histórico y ontológico que construye un presente desvinculado políticamente del pasado al tiempo que sustenta una noción (la de progreso y, con ella, la de destino¹⁴) que, tal y como autores como Bauman o Levinas sugieren, es esencialmente *civilizadora y bélica*. En este sentido, nos parece que en su intento de proteger la democracia de las acusaciones totalitarias que pudieran debilitarla, la lectura de *La escritura o la vida* propone una lectura demasiado complaciente con el presente europeo (y con la organización política de la UE que representa su proyecto supranacional) al tiempo que vincula a la UE a esta noción de espiritualidad europea (incluyendo la misma noción de resistencia) idealizando este proyecto político. En efecto, en su obra ensayística, Semprún reincide en la necesidad de proteger a las democracias contemporáneas de los ataques provenientes de las posiciones marxistas de la izquierda y la intelectualidad europea. Bajo la referencia al ensayo de Orwell *El león y el unicornio* Semprún defiende una construcción democrática europea basada en la defensa

NOTAS

14 | La espiritualidad europea implica una «teleología a ella inmanente, que se hace en general cognoscible desde el punto de vista de la humanidad universal como la irrupción y el comienzo de la evolución de una nueva época de la humanidad, de la época de la humanidad que a partir de este momento no quiere ni puede vivir sino en la libre conformación de su existencia, de su vida histórica a partir de las ideas de la razón, en orden a tareas infinitas» (Husserl, 1990: 328).

de la «razón práctica democrática» (Semprún, 2006: 82). Coincide en este sentido con las afirmaciones de Amèry (quien articula que los ataques infundados a las democracias europeas de fascistas, reflejan un débil análisis político y debilitan las articulaciones políticas europeas (Amèry: 2004).

Por un lado, si bien es cierto que la UE se funda en base a un acuerdo entre los países europeos sostenido en criterios semejantes a los propuestos por esta «espiritualidad europea» enunciada por Semprún, se tienen en cuenta también, tal y como recogen los criterios de Copenhague¹⁵, supuestos económicos que se agrupan indisolublemente a estos principios espirituales de modo tal que el proyecto europeo, además de vincularse a unos principios políticos inspirados en los principios humanistas y de la Ilustración, constituye también (y mayoritariamente) la articulación política que permite la instauración de un sistema económico neoliberal en Europa. La vinculación de ambos criterios, político y económico, significa este modelo económico como una noción esencial de Europa e incluye los valores del sistema capitalista dentro de esta «espiritualidad europea». En efecto, el propio Semprún reconoce en su obra ensayística, esta articulación europea en torno a nociones económicas pero, sin embargo, las vincula a la subyacente espiritualidad democrática y humanista (Semprún, 2006: 136).

Sin embargo, esta relación, nos fuerza a cuestionar la compatibilidad de ambos principios y, por tanto, la capacidad europea de garantizar la aplicación de los valores humanistas (y, en especial, su capacidad de encarnar ese espíritu de la resistencia propuesto por Semprún) en su realización política. No se trata, en este sentido, de desvirtuar la noción misma de democracia vinculándola a los totalitarismos europeos sino de analizar y denunciar, si es necesario, las aplicaciones de soberanía de ésta y reconocer las nuevas formas de corrupción política en las democracias neoliberales europeas.

2.4. La noción de «espiritualidad europea»

Por otro lado, nos parece fundamental detenernos en la misma noción de «espiritualidad europea» propuesta por Husserl y acuñada por Semprún para articular ideológicamente su proyecto político. Tal y como Husserl expresa,

Hay en Europa algo singular, único, respecto de lo que todos los otros grupos humanos son también sensibles en cuanto algo que, independientemente de toda consideración de utilidad, se convierte para ellos, por grande que sea su voluntad indomable de autoconservación espiritual, en una incitación a europeizarse, en tanto que por nuestra parte, si tenemos una comprensión cabal de nosotros mismos, nunca optaremos, por ejemplo, por indianizarnos (Husserl, 1990: 329).

NOTAS

15 | Existen tres criterios vinculantes al ingreso en la organización común europea: el criterio político (la existencia de instituciones estables que garanticen la democracia, el Estado de derecho, el respeto de los derechos humanos y el respeto y protección de las minorías), el criterio económico (la existencia de una economía de mercado viable, así como la capacidad de hacer frente a la presión competitiva y las fuerzas del mercado dentro de la Unión) y el criterio del acervo comunitario (la capacidad para asumir las obligaciones que se derivan de la adhesión, especialmente aceptar los objetivos de la unión política, económica y monetaria).

Esta afirmación manifiesta no sólo una concepción «eurocéntrica» de la realidad (que, como exponen Hardt y Negri es esencialmente contrarrevolucionaria ya que «El eurocentrismo nació como una reacción a la potencialidad de una igualdad humana recién descubierta; fue la contrarrevolución en una escala global» (2005: 96)) sino, más aún, una relación con el otro en términos de absoluta jerarquía ética o espiritual que pueden aparecer sin dificultad como sustentadoras de un criterio dicotómico civilización/barbarie, criterio potenciador de los fenómenos de los campos (Bauman, 2006) -y, como autores como Arendt (1982) añaden, sin duda, también del Imperialismo previo-. En efecto, en cuanto a su constitución en unos términos que se revelan como excluyentes (para Husserl, esta espiritualidad no es compartida por «los esquimales o los indios de las tiendas de campaña de las ferias anuales, ni los gitanos que vagabundean continuamente por Europa» (Husserl, 1990: 328)), la noción de una Europa que sea centro cultural y de pensamiento, poseedora de un destino histórico continúa en realidad un sistema ideológico expansionista e imperialista. No hay duda de que *La escritura o la vida* propone una relación con la otredad que disiente notablemente de esta noción imperialista y, de hecho, el propio Semprún reconoce en su obra ensayística la necesidad de constituir una Europa caracterizada por la inclusión de la diferencia que se realice en el multilingüismo y en la inclusión de las tradiciones árabe y hebraica o la inclusión de los países del Este de Europa (Semprún, 2006:137).

En este sentido, el propio Semprún reconstruye la propuesta de Husserl en un intento de superación. Sin embargo, nos parece que cabría preguntarse hasta qué punto la construcción simbólica/ideológica de Europa (y de su proyecto político y económico, la Unión Europea) se acerca o se aleja de esta postura y si es posible articular estos mismo principios humanistas a una construcción democrática que pueda superar lo local para hacerse universal. Paralelamente, tal y como señala Hyssen «resulta importante recordar que mientras los discursos de la memoria en cierto registro parecen ser globales, en el fondo siguen ligados a las historias de naciones y estados específicos» (Huyssen, 2002: 21). En este sentido, nos parece que la misma concepción eurocéntrica y resistente parece sustentar, en cierto modo, cierta falta de crítica con el presente y, más concretamente, con el proyecto político de la UE, y evita enfrentarse a posiciones más críticas del mismo.

2.5. Alcances políticos y metodológicos

En este sentido, aún cuando compartimos la propuesta de resistencia que se desprende de la obra del autor y la necesidad de articularla

en torno a una comunidad, nos parece que el alcance político de la propuesta de Semprún es relativamente efectivo. Esto es así en tanto que *La escritura o la vida* resignifica la experiencia totalitaria como una *necesidad* en el camino de progreso de la historia política y ontológica europea, y mantiene así sin cuestionar ciertos aspectos conflictivos del pensamiento sustentador de la experiencia de los campos tal y como una concepción eurocéntrica excluyente constituidora de una otredad bárbara o la idea de destino nacional (supranacional en este caso), al tiempo que mantiene una actitud complaciente con el presente europeo y su organización política. Así, la visión indulgente de Semprún (su transformación del *final feliz*) provocan finalmente una continuación de una construcción de memoria *despresentizada*.

Sin embargo, el análisis de esta propuesta política nos permite extraer la noción de espiritualidad europea como una figura de análisis que es relevante en cuanto justificadora de la construcción comunitaria europea y que se propone como una articulación teórica conflictiva. En este sentido, esta figura, en su articulación, ha de ser portadora de todas estas contradicciones y paradojas. Por otro lado, el análisis de la propuesta política de Semprún nos hace interrogarnos sobre la posibilidad de llevar a cabo una verdadera presentización de la experiencia que no identifique, y por lo tanto cuestione, al sujeto contemporáneo y a las democracias europeas al tiempo que explore, sin dejar de tener en cuenta las profundas diferencias entre los distintos momentos históricos, la continuidad de las relaciones entre soberanía e individuo.

Bibliografía

- AMÉRY, J. (2004): *Más allá de la culpa y la expiación*, Valencia: Pre-textos.
- ARENDT, H. (1982): *Los orígenes del totalitarismo 2. Imperialismo*, Madrid: Alianza Universal.
- BAUMAN, Z. (2006): *Modernidad y Holocausto*, Madrid: Sequitur.
- BENJAMIN, W. (2007): *Obras*, Madrid: Adaba, vol. II.
- DUVIGNAUD, J. (2004): «Prefacio» en Halbwachs, M., *La memoria colectiva*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 7-15.
- HALBWACHS, M. (2004): *La memoria colectiva*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- HARDT, M. i NEGRI, A. (2005): *Imperio*, Barcelona: Paidós.
- HUSSERL, E. (1990): *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Barcelona: Crítica.
- HUYSEN, A. (2002): *En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización*, México: Fondo de Cultura Económica .
- LOZANO AGUILAR, A. (2001): «De la Shoah al Holocausto. Spielberg, intérprete del exterminio de los judíos europeos», en Sánchez-Biosca, V. y Benet, V. (eds.), *Decir, contar, pensar la guerra*, Valencia: Universitat de Valencia Ediciones, 54-86.
- LOZANO AGUILAR, A. (2007): «De Ohrdruf a Auschwitz. Un imaginario para el mal», *Archivos*, 55, 58-78.
- PERIS, J. (2005): *La imposible voz. Memoria y representación de los campos de concentración en Chile: la posición del testigo*, Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- PLA, Xavier (2004): «Jorge Semprún. La verdad literaria y la densidad transparente», *Quimera*, 238-239, 53-56.
- SÁNCHEZ-BIOSCA, V. (2001): «Representar lo irrepresentable. De los abusos de la retórica», en Sánchez-Biosca, V. y Benet, V. (eds.), *Decir, contar, pensar la guerra*, Valencia: Universitat de Valencia Ediciones, 53-70.
- SEMPRÚN, J. (1994): *Una tumba en las nubes. Discurso pronunciado con ocasión del Premio de la Paz*, Barcelona: Tusquets Editores.
- SEMPRÚN, J. (2006): *Pensar en Europa*, Barcelona: Tusquets.
- SEMPRÚN, J. (2007): *La escritura o la vida*, Barcelona: Tusquets Editores.
- SEMILLA-DURÁN, M. A. (2004): «Vivir, resistir, escribir. Entre testimonio y literatura», *Quimera*, 238-239, 36-43.
- SEMILLA-DURÁN, M. A. (2005): *Le masque et le masqué: Jorge Semprún et les abîmes de la memoire*, Toulouse: Presses Universitaires du Mirall.
- SOTO FERNÁNDEZ, L. (1996): *La Autobiografía ficticia en Miguel de Unamuno, Carmen Martín Gaité y Jorge Semprún*, Madrid: Pliegos.
- TODOROV, T. (2000): *Los abusos de la memoria*, Barcelona: Paidós Asterisco.
- WIEVIORKA, A. (1998): *L'ère du témoin*, Paris: Hachette littératures.